TEATRO MORAL

Y VA DE PEGA

COMEDIA DE RISA EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

D. Hilario Magro Molina

TERCERA EDICIÓN

MADRID
BRUNO DEL AMO
EDITOR
Toledo, 72

BARCELONA
LIBRERÍA SALESIANA
SARRIÁ

Y VA DE PEGA

TEATRO MORAL

Y VA DE PEGA

COMEDIA DE RISA EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

D. Hilario Magro Molina

TERCERA EDICIÓN

MADRID
BRUNO DEL AMO
EDITOR
Toledo, 72

BARCELONA
LIBRERÍA SALESIANA
Apartado 175

PERSONAJES

DON PASCUAL, tío de
JUANITO, joven de catorce años.
RAMÓN, ídem de diez y seis.
GENARO, ídem de catorce.
FELIPE, ídem de quince.
PEPITO, ídem de trece.
SEGISMUNDO, ídem de doce.

Imp. de A. Marzo.—San Hermenegildo, 32 dupd.°

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

Decoración: Un cuartito de estudiante con una silla, una mesa y en ésta recado de escribir. Dos puertas, una a derecha, otra a izquierda.

ESCENA PRIMERA

JUANITO, *solo, levantándose de escribir.*

JUANITO. He concluído esta plana
y no quiero escribir más.
Me cansa tanto esta vida
que no la puedo aguantar.
Siempre me tienen sujeto
y sin dejarme jugar;
apenas salgo de casa
ya me salen a buscar,
y por todas partes gritan:
¡Juanito, ven a estudiar!
¡Voy en seguida!, contesto,
pero me estoy algo más,
y al momento me repiten:
¡que te voy a retocar!
Y me tocan y retocan,
y me vuelven a tocar;
pero con tanta frecuencia,
que es una barbaridad.
Me dicen que es por mi bien;
lo creo que así será,
pero aunque sea por bien,
la cosa es que sabe mal.

Si tanto daño les hacen
a los santos del altar
cuando a retocarlos vienen,
yo me atrevo a asegurar
que no serán muy amigos,
ni les dejarán entrar
en el cielo a los pintores
cuando les toque marchar.
Y yo, con tanto retoque,
más guapo debo estar ya
que un San Antonio que he visto
en la iglesia del lugar.
¡Canastos, y qué bromitas
suelen a veces gastar!
Por cualquier cosa se enfadan
y se empieza el *rataplán.*
Cada vez que oigo a lo lejos
la voz del *Padre Guardián,*
digo para mi capote:
¡Buena te espera, galán!
Ya puedes hacer...

D. PASCUAL. *(Desde dentro.)* ¡Juanito!

JUANITO. *(Sin contestar.)*
¡Adiós mis pavos! ¡Ya están!
¡Apostaría que han visto
que he comido mazapán!

D. PASCUAL. *(Dentro.)*
¡Juanito!

JUANITO. ¡Voy! No hay remedio.
Va a andar el tantarantán.
¡Buena suerte, y a vivir!
Que, como dice el refrán,
es mucho peor a veces
de pensar que de pasar.
(*Sale por la puerta de la izquierda, e inmediatamente Don Pascual entra por la de la derecha.*)

ESCENA SEGUNDA

DON PASCUAL, *solo.*

D. PASCUAL. (*Entrando.*)
¡Me va a hacer incomodar,
y eso que estoy tan contento!
¡Hoy, de veras que lo siento
si le tengo que pegar!
(*Registrando.*)
Pero, ¿dónde está este crío?
(*Llama.*)
¡Juanito!

JUANITO. (*Desde dentro.*) ¿Qué debo hacer?

D. PASCUAL. ¡Que te voy a deshacer!

JUANITO. ¡Si le estoy buscando, tío!

D. PASCUAL. ¡Yo te estoy llamando a ti,
y en venir eres muy lento!
¡Si te cojo, te reviento!
(*Más fuerte.*)
¡Muchacho!

JUANITO. (*Dentro.*) ¡Si estoy aquí!

D. PASCUAL. (*Irritado.*)
(¡Qué chiquillo, Dios bendito!)
¿Quieres venir?

JUANITO. (*Con calma.*) Pero, ¿dónde?

D. PASCUAL. (*Impaciente.*)
(¡Y con qué calma responde!)
¡A tu cuarto!

JUANITO. ¡Voy, tiíto! (*Tarda.*)

D. PASCUAL. (*Después de una pausa.*)
¡Pero este chico, mocoso,
se está burlando de mí!
¡Si le cojo!...
(*Se va por la puerta de la izquierda, y Juanito entra a la vez por la de la derecha.*)

ESCENA TERCERA

JUANITO *entrando, y admirándose.*

JUANITO. ¡No está aquí!
¡Pues vaya un juego gracioso!
¡Apuesto que se ha dormido! (*Mirando.*)
D. PASCUAL. (*Dentro, incomodado.*)
¡Juanito!
JUANITO. ¡Estoy en mi cuarto!
D. PASCUAL (*Dentro.*)
¡Pues si te cojo, te parto!

ESCENA CUARTA

JUANITO *y* DON PASCUAL.

D. PASCUAL. (*Entrando.*)
¿Dónde te habías metido?
JUANITO. Al comedor me marché
al punto que usted llamó.
D. PASCUAL. ¡Mientes, que allí estaba yo!
JUANITO. Cuando fuí no estaba usté.
D. PASCUAL. Porque fuiste tan de prisa
que cansado de esperar,
aquí te vine a buscar.
JUANITO. ¡Pues vaya un juego de risa!
Usted me buscaba a mí:
claro, por lo que se ve,
yo andaba detrás de usté
y usted delante de mí.
Así recuerdo que van
los caballos del Tío Vivo,
sin sospechar el motivo
de que no se encontrarán.
D. PASCUAL. Pero yo sí te he encontrado.
JUANITO. ¡Toma, toma, ya lo creo!
Pero ha sido, según veo...
D. PASCUAL. ¿Por qué?
JUANITO. ¡Porque me he parado!

D. PASCUAL. Tienes, Juanito, unas cosas,
que a veces me hacen reir,
y sin poder resistir
confieso que son graciosas.
Yo debía, con razón,
pegarte hoy una paliza,
pero ya no puedo.

JUANITO. ¡Atiza!
¡Viva San Pantaleón,
y San Rufo y San Pascual,
San Policarpo, San Tito,
el bueno de San Juanito
y la Corte Celestial!

D. PASCUAL. (*Riendo.*)
Sigue, hombre, sigue la historia;
te traeré un calendario.

JUANITO. No, tío, no es necesario,
que me los sé de memoria.

D. PASCUAL. ¡Bueno! Pues haz el favor
de escuchar por un momento.

JUANITO. ¿Me va usté a contar un cuento?

D. PASCUAL. ¡No seas tan hablador!
Escúchame, ¡so truhán!

JUANITO. Ya le escucho atentamente.

D. PASCUAL. Vamos, dime francamente:
¿has buscado el mazapán?

JUANITO. (*Aparte.*)
(¡Uy, Dios santo! ¡Vaya un lío!
¡Ahora sí que se enredó!
¿Y cómo me arreglo yo
para engañar a mi tío?
El está de buen *talante,*
mejor será no fingir.
Puede que lo eche a reir
y me perdone al instante.
Pero, ¿y si...?)

D. PASCUAL. ¡Vamos, Juanito!,
lo has buscado, ¿sí o no?

JUANITO. Verá usté lo que pasó:
me dió la tía un poquito,
dejó el corte irregular,
y cuando se fué...

D. PASCUAL. (*Aparte.*) (¡Qué pillo!)

JUANITO. Al punto tomé un cuchillo
y lo procuré arreglar;
pero con tan mala maña,
que cuanto más le partía
más feo me parecía.

D. PASCUAL. (*Aparte.*)
(¿Si creerá que me engaña?)

JUANITO. Hasta que al fin lo dejé,
tirándolo todo al traste.

D. PASCUAL. Hombre, ¿por qué lo dejaste?

JUANITO. Pues porque llegaba usté.

D. PASCUAL. ¿De manera que si yo
en esa ocasión no llego,
sigues dale que te pego?

JUANITO. ¡Uy, tío, eso sí que no!
Pues si llega usté a tardar
más de lo que ahora ha tardado,
sin ir muy apresurado,
lo concluyo de arreglar.

D. PASCUAL. No puede ser, cuando dices
que te dabas mala maña.

JUANITO. ¡No entiende usted la cucaña!
¡Tiene usted malas narices!
Lo que es que si se descuida
dos minutos de venir
lo concluyo de partir
y me como *la partida.*

D. PASCUAL. ¡Bueno, bueno! ¡Cállate!
y escucha lo que te digo:
esta tarde no hay castigo;
después te diré por que;
y ahora quédate aquí,
que ya vendrán a buscarte.

Cuidado con propasarte,
que eso no me gusta a mí. *(Vase.)*

JUANITO. ¡Adiós, tío!

ESCENA QUINTA

JUANITO, *solo.*

¡Qué alegría!
Con mis chistes y agudezas
le he podido camelar.
Aunque no tengo yo entera
seguridad de salir
airoso de aquesta escena,
dice que por esta tarde
no me castiga, y espera
que han de venir a buscarme;
luego sus palabras prueban
que no ha de faltar castigo;
pero es posible que sea
más blando cuanto más tarde,
y aun acaso (¡Dios lo quiera!)
es fácil que se le olvide,
porque a veces no se acuerda
de lo que ha pensado hacer.
Y, por último, ¡no hay pena!
Con qué pagar no me falta.
Salga el sol por donde quiera,
me divertiré esta tarde
todo lo mejor que pueda;
pues por lo visto en la casa
tenemos alguna nueva
que de placer a mi tío
hasta los tuétanos llena.
Y ¿qué será ello? De fijo
que es alguna cosa buena;
casi me da a las narices,
y apostaría una oreja,
y la mitad de la otra,
a que pareció la perra.

ESCENA SEXTA

JUANITO *y* RAMÓN.

RAMÓN. (*Entrando.*)
¡Adiós, simpático Juan!
JUANITO. ¡Hola, mi querido amigo!
¿Cómo tú por esta casa
y con traje de domingo?
RAMÓN. ¡Ahora sí que estamos buenos!
¿Pues no te ha dicho tu tío
lo que pensamos hacer?
JUANITO. Unicamente me ha dicho
que vendrían a buscarme.
Mas para qué, no ha querido
decirme, ni quién, ni cuándo.
RAMÓN. Pues, chico, yo aquí he venido
a estar un rato de broma,
porque me ha dicho tu tío
que estabas de enhorabuena.
JUANITO. No sé lo que habrá ocurrido;
pero gordo debe ser,
porque mi tío ha tenido
tan buen humor esta tarde,
que yo en mi vida le he visto
más alegre y charlatán.
RAMÓN. Y tan gordo como ha sido.
Como que debe pesar
lo menos doce mil kilos.
JUANITO. ¿Quién, mi tío?
RAMÓN. ¡No, muchacho,
la novedad que ha ocurrido!
JUANITO. ¡Qué atrocidad! Pues si es oro,
todos nos hacemos ricos;
y aun siendo plata, también.
RAMÓN. Cobre que fuera, Juanito,
había para comprar
más de treinta mil borricos.
JUANITO. (*Riendo.*)

¡Pues menuda borricada
has soltado tú, chiquillo!
¡Vaya una plaga, muchacho,
si se cuelan en los trigos!
¡Y qué música armarían
soltando todos sus chiflos!
De seguro que se oían
desde América sus gritos.

RAMÓN. ¡Hombre!, no te extrañe tanto,
que me parece que he dicho
una verdad como un templo.

JUANITO. Llevas razón, que así ha sido,
y más que el de Salomón,
si se amontonan los bichos.

ESCENA SÉPTIMA

Dichos y GENARO.

GENARO. ¡Señores! ¡Con mi permiso!

JUANITO. ¡Adelante, caballero
don Genaro y otras hierbas.

GENARO. ¡Cuidadito! ¡Compañero!
No pongas motes.

JUANITO. ¡Muchacho!
¡Motes dice que le he puesto!

GENARO. Toma, que si pones motes;
no sé qué otra cosa has hecho;
caballero me has llamado,
y yo caballo no tengo,
ni gasto frac, ni levita,
ni botinas, ni sombrero;
en fin, que eso no me cuadra,
y ese *don* que has antepuesto,
tan gordo y tan retumbante,
al nombre humilde que llevo,
no lo han hecho a mi medida
porque yo soy muy estrecho;

con que retira esas frases
y llámame barrendero,
aguador ó limpiabotas,
o lo que quieras.

JUANITO. Pues bueno:
Tío *Genaro* limpiabotas,
siéntese usted un momento
porque tenemos que hablar.

GENARO. (*Se sienta y se levanta inmediatamente.*)
¡Bastante ya, tío Cachuelo!

RAMÓN. ¡Qué puntos estáis los dos.
para tentaros el pelo!

GENARO. Pues si viniera Felipe
ya verías tú lo bueno.
Esa sí que tiene sombra
y vale para jaleo.

RAMÓN. Ya no tardará en llegar,
porque le he visto en el huerto
y me ha dicho que venía
sin detenerse un momento.

JUANITO. ¿Queréis hacer una cosa?

RAMÓN. Tú dirás cuál es tu intento.

JUANITO. Darle un chasco, cuando venga.

RAMÓN. No está mal si es que podemos,
que él es muy tuno, y no es fácil
el engañarle.

JUANITO. Yo creo
que sí le hemos de engañar.
Ya verás cómo me arreglo.
(*Toma un papel, que tendrá preparado sobre la mesa, en el que estará dibujada la cabeza de un pollino.*)
Pegamos este papel
en esa pared, y luego
nos escondemos los tres
y os diré lo que pretendo.

GENARO. ¿A ver, a ver el papel?
¡Qué bien está! ¿Quién lo ha hecho?

JUANITO. ¡Toma! pues quién lo ha de hacer.
Yo mismo.

GENARO. ¿Tú? Pues ya veo
que te pintas solo.

JUANITO. ¡Vamos!
¿Conque yo soy un jumento?
¡Mil gracias!

GENARO. ¡Hombre, dispensa!
No quería decir eso,
digo que te pintas solo
para pintar.

JUANITO. ¡Ea, bueno!
Lo mismo da, que nosotros
no hemos de reñir por eso;
(*Toma un cacharro que tendrá con engrudo.*)
Aquí tenemos engrudo.
Veréis qué pronto lo pego.
(*Empieza a dar engrudo por la parte superior de detrás, pero al mismo tiempo se oye hablar a Felipe dentro y los tres echan a correr y se esconden, dejando el papel sobre una silla, cuidando que la parte engrudada quede hacia arrlba y hacia el respaldo.*)

ESCENA OCTAVA

FELIPE, *solo.*

(*Antes de aparecer se oye:*)
(Tan tarantán tarantán tarantán.)
(*Asomando.*)
¡Tío, señor, don San Juanito!
¿Qué face su majestá?
(*Reparando.*)
¡Toma, toma, pues no está!
¿Dónde habrá ido ese tunante?
¡Siempre estará registrando

alguna cosa a su tío
y me meterá en un lío
del que no salga triunfante!
Porque don Pascual ya sabe
que soy algo calavera,
y suceda lo que quiera
la culpa me echará a mí;
pero, en fin, nada me importa:
le esperaré aquí sentado,
y si tarda demasiado
me marcho...
(*Reparando en el engrudo.*)
¿Qué tendrá aquí?
Apuesto que le han traído
el almuerzo en este tarro.
(*Mirando.*)
¡Son gachas! ¡Qué despilfarro!
¡Qué gasto tan colosal
debe haber en esta casa!
¡Como están de enhorabuena
el gastar no les da pena!
¿Por qué hará eso don Pascual?
(*Mientras esto dice salen los tres de puntillas. Juanito trae las manos tiznadas, colócase detrás. Los otros uno a cada lado. Juanito le tapa los ojos con ambas manos. Felipe finge asustarse y acelerado mete las manos en el engrudo, y echándolas una a a cada lado las pone en la cara a Ramón y Genaro.*)

ESCENA NOVENA

Felipe, Juanito, Ramón *y* Genaro.

Felipe. ¡Eh, socorro!
Ramón. (*Limpiándose.*)
¡Qué asqueroso!
Genaro. (*Lo mismo.*)
¡Qué sucio! ¡Cómo me ha puesto!

(*Juanito le suelta entonces y echa a correr. Felipe, con el papel que se le habrá pegado, bajándose un poco para que se vea, se va detrás despacio, pero gritando:*)

FELIPE. ¡Ah, tunante, si te pesco!

ESCENA DÉCIMA

RAMÓN *y* GENARO.

RAMÓN. (*Riendo.*)
¡Chúpate si eres goloso,
que son puches!

GENARO. ¡Es mentira!
Es el engrudo que ha usado
con el que Juanito ha estado
pegando el retrato. ¡Mira!
(*Señalando al cacharro.*)

RAMÓN. Para nosotros, ¡mil votos!
ha sido también la pega!

GENARO. ¡Déjale, que pronto llega
a pagar los vidrios rotos!

ESCENA UNDÉCIMA

Dichos, SEGISMUNDO *y* PEPITO.

PEPITO. ¡Mira, mira los bribones
dónde se habían metido!
¡Para buscarlos deprisa!

PEP. Y SEG. ¡Buenas tardes!

GENARO. ¿Qué hay, Pepito?
¡Hola, amigo Segismundo!
¡Os habéis entretenido!

PEPITO. Buscándoos a vosotros;
porque nos habían dicho
que el bueno de don Pascual
quería dar a los cinco
de merendar esta tarde,
y los cinco, reunidos,
hemos debido venir.

GENARO. Llevas razón. Pero, chicos,
nos hemos anticipado,
para pasar un ratito
de jaleo, en compañía
de nuestro amigo Juanito,
que nunca sale de casa.

RAMÓN. ¡Y qué superior ha sido!
¡Cuánto me hubiera alegrado
que también lo hubierais visto!

GENARO. No es tarde; porque la fiesta
está aún en su principio.

PEPITO. Y Juanito, ¿dónde está?

GENARO. Hace un poco que ha salido
con Felipe. Ya vendrán.

PEPITO. ¿También Felipe ha venido?
¡Pues con ese solamente
hay jaleo para un siglo!

RAMÓN. ¡Ya vienen!

ESCENA DUODÉCIMA

Dichos, FELIPE *y* JUANITO.

(*Juanito se habrá pintado bigote, y Felipe bigote y patillas. Felipe se colocará de espaldas al público para que se vea el papel, que llevará todavía pegado.*)

PEPITO. (*A Felipe.*)
¡Qué trapisonda!
¡Siempre con tu buen humor!

FELIPE. ¡Adiós, don Pepe Candor,
y su amigo Segismundo!
¿Qué es lo que cuentan de nuevo?

PEPITO. ¡Poco de particular!
¡Que estáis guapos!

FELIPE. ¡Regular!
¡Así se vive en el mundo!
(*Juanito, que llevará escondido un gorro con orejas de burro, se colocará detrás de Pepito, y quitándole el sombrero, le dice:*)

JUANITO. ¡Pero, hombre! Descúbrete
ante un señor de bigote.

FELIPE. (*A Juan.*)
¡Déjale tú, monigote!
¡Que es caballero cubierto!

JUANITO. (*Poniéndole el gorro de las orejas.*)
¡Ponte el gorro, Perìquito!
¡Y dispensa!

PEPITO. ¡Dispensado,
que tú a mí no me has faltado!

FELIPE. ¡Vamos a ver! ¿A que acierto
una cosa que parece
imposible de acertar?
(*Felipe y Juanito han decidido poner a Segismundo un huevo en la cabeza, para hacer creer que aquél lo acierta.*)

GENARO. ¡Según sea!

FELIPE. ¡Regular!
Yo he de salirme de aquí
con los ojos bien tapados,
y vosotros, sin moverse,
en ese cuarto a esconderse
sin decirme nada a mí,
lo que mejor os parezca;
y os aseguro que pronto
he de encontrarlo.

JUANITO. ¡Qué tonto!
¡Esa broma aquí no pasa!
¡Cien duros apostaría
y seguro de ganar,
a que no me acertarás
lo que yo esconda en la casa!

PEPITO. ¡Yo voy también con Juanito!

SEGISMUNDO. ¡Yo también!

GENARO. ¡Qué tontería!
¡Un duro le apostaría!

RAMÓN. ¡Yo más! dos.

FELIPE. ¡Majaderuelos!

¡Vosotros sí que sois tontos!
No quiero apostaros nada,
pero veréis la jugada.
Tapadme con dos pañuelos.

JUANITO. ¡Venga el tuyo, Segismundo!

SEGISMUNDO. (*Alargándoselo.*)
¡Toma!

JUANITO. (*A Ramón.*)
Y el tuyo también.
Veréis si le tapo bien,
de manera que no vea.

FELIPE. (*Mientras le tapan.*)
¡Cuidado, que me haces daño!
No creas que voy a ver.

PEPITO. ¿Y qué vamos a esconder?

GENARO. ¡Calla! ¡Será lo que sea!

JUANITO. Ya estás.

FELIPE. Pues dadme la mano
y llevadme al comedor.

GENARO. (*Cogiéndolo.*)
¡Vamos, adivinador!
Yo seré tu lazarillo. (*Vanse.*)

ESCENA DÉCIMATERCERA

Dichos, menos FELIPE *y* GENARO.

JUANITO. ¡Chicos, antes de empezar
debemos estar alerta!
Tú, Ramón, ponte a la puerta,
que ese Felipe es muy pillo.
Yo me marcho por un huevo,
y lo vamos a esconder
donde él no pueda creer;
pero vosotros... ¡chitón!
que si oye media palabra
tiene más que suficiente.

PEPITO. No hablaremos.

JUANITO. Pues corriente.
Yo vuelvo sin dilación. (*Vase.*)

ESCENA DECIMACUARTA

GENARO, PEPITO, SEGISMUNDO *y* RAMÓN (*a la puerta*).

GENARO. (*Entrando.*)
¿Y Juanito?
SEGISMUNDO. Se ha marchado.
GENARO. ¿Pero dónde?
SEGISMUNDO. A la despensa.
GENARO. ¡Toma! ¿Pues por qué se ha ido?
SEGISMUNDO. Él te dirá lo que piensa.
Nos ha dicho que callemos,
que si Felipe se entera,
con poco tiene bastante
y en seguida nos lo acierta.
GENARO. Pues ¡a callar! Que él vendrá,
y veremos lo que intenta.

ESCENA DÉCIMAQUINTA

Dichos y DON PASCUAL.

D. PASCUAL. ¿Qué tal? ¿Os divertís mucho?
GENARO. Sí pasamos bien el rato.
D. PASCUAL. ¡Hombre, Pepe! ¡Qué elegante!
¿Cómo te has puesto tan majo?
PEPITO. No, señor; si éste es el traje
que llevo siempre a diario.
(Don Pascual conoce la trastada y le dice riendo y en son de guasa.)
D. PASCUAL. ¡Ah, vamos! Es que no veo,
creía que era más caro.
(Reparando.)
Pero, ¿dónde está Juanito?
SEGISMUNDO. Hace un poco se ha marchado;
pronto vendrá.
D. PASCUAL. Y ¿dónde ha ido?
SEGISMUNDO. ¿Quiere usted que hablemos claro?
D. PASCUAL. Hombre, sí. ¿No he de querer?
SEGISMUNDO. Pues Felipe se ha empeñado
en decir que nos acierta
un objeto que escondamos.

Juanito ha ido por él,
y no queremos nombrarlo,
porque Felipe está ahí,
y aunque los ojos tapados
tiene, si lo oye nombrar
le será fácil hallarlo.

D. PASCUAL. ¡Vamos! Ya entiendo este juego
y deseo presenciarlo.

ESCENA DÉCIMASEXTA

Dichos; JUANITO, *que entra sin fijarse en su tío.*

JUANITO. ¡Vamos a ver, compañero!
(*Reparando.*)
¡Hola, tío! ¿Está usté aquí?

D. PASCUAL. (*Aparte.*)
(Se turba este caballero,
y es porque me ha visto a mí.)
¡Caramba, qué bigotera
tan hermosa y tan poblada!
¡Pero, hombre! ¡Quién lo creyera!
¡Y ayer no tenía nada!
¡Así me gusta, muchacho,
que tengas genio y viveza!
¡Vamos, no te quedes *gacho!*
Levanta ya esa cabeza.
Sigue haciendo tu deseo;
ya sabes que en esta casa
hoy se permite el jaleo,
las risas, bromas y guasa.

JUANITO. Tío, aunque no sé en verdad
la causa de esta alegría,
gozo en su felicidad,
que ha sido siempre la mía.

D. PASCUAL. Pues, ea, siga la fiesta;
ya te diré la razón,
que la merienda está puesta
y pronto estará en sazón.

JUANITO. ¿Ya estará usted enterado
de lo que vamos a hacer?

D. PASCUAL. Sí, ya me lo han explicado.
¿Y qué le vais a esconder?

JUANITO. ¡Mírelo usted!
(*Sacando el huevo del bolsillo.*)

D. PASCUAL. ¡Adelante!

GENARO. (*Señalando un rincón.*)
¡Juanito, mételo aquí!

JUANITO. ¡No! Que lo encuentra al instante.
Mejor me parece a mí
que estaría escondidico...

GENARO. ¿Dónde?

JUANITO. Encima de la puerta,
(*Al mismo tiempo hace señas de colocarlo debajo del sombrero, en la cabeza de Segismundo.*)
y allí, aunque se vuelva mico,
en tres días no lo acierta.

D. PASCUAL. (*Riendo.*)
¡Juanito! ¡Preciosa idea!

PEPITO. ¡Muy bien!

GENARO. ¡Muy bien discurrido!

JUANITO. (*A Segismundo.*)
Tú, ¿qué dices?

SEGISMUNDO. ¡Que así sea!
Vuestro gusto es siempre el mío.
Venga, que yo lo pondré.

JUANITO. Toma, pero con sigilo,
no se te vaya a caer
y se le mellara el filo.

GENARO. ¡Cuidadito, compañero,
que está muy bien afilado!

JUANITO. ¡Y que tiene buen acero!

SEGISMUNDO. Dejadme, qne no hay cuidado.

GENARO. ¿Está ya?

SEGISMUNDO. ¡Sí!

GENARO. Pues corriente.

Voy a llamarle en seguida.

JUANITO. (*A Segismundo.*)
Tú, muéstrate sonriente,
y ten la cabeza erguida.

ESCENA DÉCIMASÉPTIMA

Dichos: FELIPE, *que llega restregándose los ojos.*

FELIPE. ¡Está obscuro y huele a queso!
¡Santa Lucía bendita,
qué martirio debe ser
la privación de la vista!
¡Bien podríais haber ido
un poquito más de prisa,
y no que me habéis tenido
un cuarto de hora en capilla!
(*Fijándose en Don Pascual.*)
¡Hola, señor don Pascual!

D. PASCUAL. ¡Hola, señor don Patillas!

FELIPE. (*Aparte a Don Pascual.*)
¡A usted solo se lo digo!
(*Señalando, pausadamente, primero a una y luego a otra.*)
Esta... y ésta... son postizas.

D. PASCUAL. ¡Hombre! ¡Qué cosa tan rara!
¡Pues cualquiera creería
que eran naturales!

FELIPE. ¡No!
¡Anda! ¡Si éstas fueran mías!
¡Más pisto me daba yo
que Alfonso Trece en su silla!

JUANITO. Pero, Felipe, ¿qué haces?
Parece que se te olvida
lo que nos has prometido.

FELIPE. ¡Calla, que voy en seguida!
Estoy pidiendo licencia.
(*A Don Pascual.*)
¿Qué dice usted?

D. PASCUAL. ¡Concedida!

FELIPE. Pues allá voy derechito. (*Buscando.*)

JUANITO. ¡Que te quemas!

GENARO. ¡Más arriba!

SEGISMUNDO. ¡Más abajo!

PEPITO. ¡Más acá!

RAMÓN. No creas a esta familia.
Está más a la derecha.

PEPITO. No lo encuentras; no. ¡Te *chinas!*

GENARO. ¡Te has caído, Filipillo! (*Todos ríen.*)

JUANITO. Mira, hombre, por esta orilla,
que por aquí debe estar.
(*De pronto se queda parado detrás de Segismundo, y dándole un cachete en la cabeza, le dice*):

FELIPE. ¡Don Simplicio Bobadilla
nos lo va a decir muy pronto!
(*Todos rien a carcajadas, y Segismundo, quitándose el sombrero y limpiándose la cabeza, dice.*)

SEGISMUNDO. ¡Caramba! ¡Qué bien decían
que anduviera con cuidado,
que si no le rompería
el filo, y yo me cortaba!

GENARO. *(Acercándose y riendo.)*
¡Segismundo! ¡Qué tortilla!

SEGISMUNDO. ¡Calla, hombre! ¡Cómo me ha puesto!
Voy a lavarme en seguida,
que si esto se queda duro,
de fijo que no se quita.

JUANITO. ¡Vamos! Yo te ayudaré.
Que este tunante se pinta
para tales bribonadas.

FELIPE. ¡Amigo! ¡Que va de risa!
¡No te enfades!

SEGISMUNDO. ¿Yo enfadarme?
Es muy ancha mi camisa
y cabe más.

FELIPE. ¡Bien! ¡Me alegro
que seas hombre de chispa!

ESCENA DÉCIMAOCTAVA

Dichos, menos Segismundo *y* Juanito.

D. Pascual. ¡Pues, señor! ¡Pobre muchacho!
¡Cómo le has puesto de huevo!

Felipe. No haga usted caso; se lava
y así se queda más fresco.
También a mí me han pegado
un papel en el trasero,
que dicen que es mi retrato,
y es la cara de un jumento.
Me han tiznado todo el rostro,
y hasta yo mismo me he puesto
el bigote y las patillas,
sin inmutarme por eso.
A Pepito, sin notarlo,
le han colado ese sombrero
con las orejas de burro.
Y aunque no lo sabe, apuesto
a que tampoco se enfada.

Pepito. *(Quitándose el gorro.)*
¡Hombre, qué elegante! ¡Bueno!
Cuando tan majo me ponen,
señal que me lo merezco.

Felipe. A Genaro y a Ramón
también les unté con esto.
(Señala al tarro.)
Un poco malo les supo,
pero, en fin, ya están contentos.
Y, por último, a Juanito
no le ha faltado jaleo,
pues ya ve usted qué bigote
lleva tan *rechupetero.*
Así es que para el amigo
hemos inventado el juego,
pues si no, sin pagar nada
se hubiera estado riendo.

D. PASCUAL. ¿De modo que para todos
ha habido *San Te la pego?*
FELIPE. Para todos, sí señor.
D. PASCUAL. ¡Bueno, hombre, bueno! ¡Me alegro
que tengáis tan buen humor!
FELIPE. Donde nosotros estemos,
casi se puede afirmar
que no hay penas o están lejos.

ESCENA DÉCIMANOVENA

Dichos, SEGISMUNDO *y* JUANITO.

JUANITO. ¡Aquí está el *Señor Untado!*
FELIPE. ¡Bien venido, caballero!
GENARO. ¡Anda, anda! ¡Qué bien peinado!
D. PASCUAL. Pero ¿dónde está el sombrero?
JUANITO. Le ha llevado la criada
donde va lo que no es nuevo.
SEGISMUNDO. ¡No servía para nada!
JUANITO. ¡Y estaba bueno de huevo!
PEPITO. (*Le da el gorro de las orejas.*)
¡Amigo, yo te regalo
éste que es de nueva moda!
SEGISMUNDO. (*Lo toma y se lo pone.*)
¡Venga, que no está muy malo!
FELIPE. ¡Ni por esas se incomoda!
¡Vaya, que aquí a Segismundo
algún premio le darán!
¡Vale más que medio mundo!
¡Choca esa mano, barbián!
SEGISMUNDO. ¡No me la pegues de nuevo,
que eres algo calavera!
FELIPE. Fué una broma lo del huevo,
basta ya con la primera.
(*Estréchanse las manos.*)
D. PASCUAL. ¿Ha terminado, a mi ver,
esta función tan graciosa?
FELIPE. Sí, don Pascual; a no ser
que usted nos mande otra cosa.

D. PASCUAL. Pues, mirad, es mi intención
antes de haber merendado,
explicaros la razón
que esta fiesta ha motivado.
Ramón exclusivamente
lo supo, pero en secreto,
y habrá callado, prudente,
porque es un chico discreto.

RAMÓN. Nada he dicho, don Pascual,
de cuanto le he prometido.

D. PASCUAL. Ya sé que tú eres formal
y por eso lo has sabido.
¡Juanito! ¿Tienes deseo
de conocer la razón
principal de este recreo?

JUANITO. Sí, de todo corazón.

D. PASCUAL. Pues satisfaré al momento
tu justa curiosidad:
He descubierto un invento
importante de verdad;
mil desvelos me ha costado,
disgustos y sinsabores,
pero, por fin, he logrado
el fruto de mis sudores.
Nuestro apellido en la Historia
se grabará en letras de oro
y vivirá su memoria
para siempre y con decoro.
La importancia del invento
consiste en que sin hablar,
y sin ningún movimiento,
se pueden comunicar
los hombres sus impresiones,
y tan clara y tan fielmente
se oyen y ven las razones
que ya no hay inconveniente.
Todo lo tengo probado,
varias veces ensayé,

y siempre me ha resultado
lo mismo que lo ideé.
Así es que estoy tan contento,
de júbilo rebosando,
orgulloso de mi invento
que me ha estado desvelando.

JUANITO. ¿Y usted solo ha descubierto
invento tan singular?

D. PASCUAL. Sí, querido, sí por cierto;
nadie me ha de disputar
la gloria que se merezca;
¿queréis verlo?

TODOS. Sí, señor.

FELIPE. Siempre que mal no parezca.

D. PASCUAL. Pues pasad al comedor
y allí un poquito esperad,
que para esto necesito
silencio y obscuridad.

TELON

Estando todo preparado, en poco tiempo se coloca lo siguiente: Seis botes de hoja de lata, con su asa de alambre, llenos de agua; se cuelgan en el techo, todos a igual distancia del centro. En la misma disposición que los botes, pero muy próximas al centro, habrá otras seis anillas. A la parte inferior de cada bote se ata una cuerda que irá a pasar por su correspondiente anilla. Todas las cuerdas se unen en el centro, cuidando que ninguna quede floja, y se deja una bastante larga; del fondo de cada bote saldrá otra cuerda que quede colgando como a un metro del suelo.

CUADRO SEGUNDO

ESCENA ÚNICA

DON PASCUAL, *después todos.*

D. PASCUAL. Ya me parece que está
bastante bien arreglado
y funciona como siempre.
Voy en seguida a llamarlos.
(*Acércase a la puerta.*)
¡Juanito!

JUANITO. (*Dentro.*) ¿Qué manda usted?
D. PASCUAL. Venid, que está preparado.
(*Entran todos.*)
Aquí tenéis si es bien fácil
la marcha del aparato.
Esta cuerda, que del centro
pende, se acerca al costado;
por ella corre en seguida
todo cuanto haya pensado
el que la tiene, y al punto
se introduce en los cacharros;
éstos tienen en el fondo
un líquido tan preciado
que tiene la propiedad
de transmitir muy exacto
cuanto se le comunica.
Esas cuerdas que hay colgando
se aplican sobre el cerebro,
y no tienen otro encargo
que hacer pasar las ideas.
Aquí son seis los cacharros,
como podéis observar;
pero podían ser tantos
como hombres hay en el mundo,
y aseguro que enterados
habían de quedar todos
de cuanto hubiera pensado
el que la cuerda del centro
al pecho hubiese tocado.
FELIPE. ¿Y es verdad cuanto usted dice?
D. PASCUAL. Vosotros podéis probarlo.
Tomad cada cual su cuerda,
y veréis si os he engañado.
(*Toman las cuerdas, cuidando de colocarse un poquito fuera de la línea perpendicular.*)
PEPITO. ¡Pues yo ya tengo la mía!
SEGISMUNDO. ¡Yo también!
RAMÓN. Anda, Genaro,

ponte en ésta, que es la tuya.

GENARO. Voy, que yo quiero probarlo.

FELIPE. ¿Y cómo se llama esto?

D. PASCUAL. *Caléfono* le he llamado.
Después sabréis la razón.
¿Estáis ya bien colocados?

TODOS. ¡Sí, señor!

D. PASCUAL. Pues cuidadito.
Tened la cuerda en la mano
sin tirar, hasta que yo
avise el momento dado.
(*Da una vuelta, colocándolos bien y quitándoles las gorras. Después se pone un pañuelo por la cabeza, y dice:*)
Estoy, sin saber por qué,
vivamente impresionado;
parece que en mi cabeza
va a caer el agua a jarros.
(*Toma la cuerda del centro, y dice:*)
¡Es el momento, señores!
¡Poned la cuerda, y callando!
(*Todos se ponen la cuerda en la frente. Don Pascual tira violentamente de la del centro, y los seis cacharros se vacípn a la vez en las cabezas de los escolares.*)

JUANITO. ¡Que llueve!

GENARO. ¡Por Dios! ¿Qué es esto?

FELIPE. ¡Que se ha roto el aparato!
(*Don Pascual permanece con la cabeza tapada.*)
¡Don Pascual, despierte usted!

D. PASCUAL. (*Descubriéndose.*)
Pero, hijos, ¿qué os ha pasado?

FELIPE. ¡Nada! ¡No se apure usted!
Que el *caléfono* ha calado
a todos estos pipiolos.

D. PASCUAL. ¡Pero, hombre! ¡Qué mentecatos!
¿No habéis oído que he dicho,

cuando he tomado en la mano
la cuerda, que me sentía
vivamente impresionado,
lo mismo que si me echaran
por la cabeza algún jarro
de agua fría?

FELIPE. ¡Sí, señor!

D. PASCUAL. ¡Pues eso es lo que ha pasado!
La impresión que yo sentía
la habéis experimentado.

FELIPE. ¡Puede que sea verdad!

D. PASCUAL. ¡Toma, toma! ¡Pues es claro!
¡Ay, qué tontos habéis sido
en dejarlo tan temprano!

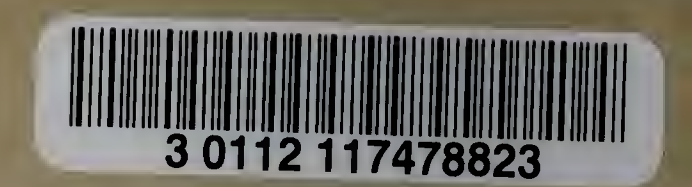
FELIPE. Lo que siento, don Pascual,
es el haberlo tomado;
que usté, aunque no tiene traza,
a todos nos la ha pegado.
Pero, en fin, eso no importa.
¡Amigos! ¡De hoy en un año
nos convide don Pascual,
aunque nos pegue otro baño!

TODOS. ¡Así sea!

D. PASCUAL. (*Dirigiéndose al público.*)
¡Buenas tardes!
Que a merendar nos marchamos;
si alguno de ustedes gusta,
puede entrar a acompañarnos.

TODOS. (*A una voz.*)
Amado pueblo,
te suplicamos
que nos dispenses
si hemos faltado.

TELON


3 0112 117478823